



Alfagundes

# Aparecida



Aparecida es la palabra nueva que ha entrado por la puerta ancha en el lenguaje eclesial de América y que expresará un paso más en el camino de maduración de la iglesia en este continente de la esperanza.

En el santuario de nuestra Señora de Aparecida, en Brasil, se reunieron este año obispos representantes de las comunidades católicas de América Latina y el Caribe. Es la quinta vez que se lleva a cabo esta reunión en la historia de la iglesia latinoamericana.

Era preciso tomar el pulso al caminar del Pueblo de Dios en este continente y así poder trazar líneas pastorales para responder mejor al impulso del Espíritu, que conduce a los discípulos de Jesús por caminos siempre nuevos.

El mundo cambia aceleradamente, y la acción pastoral de la Iglesia debe adecuarse a las nuevas necesidades de sus fieles.

Aparecida, como las anteriores asambleas continentales, es un ejercicio de colegialidad. Convocados por el Papa, buscan los pastores líneas comunes que inspiren a las diversas iglesias particulares un camino común básico.

El acierto de la reunión de Aparecida consiste en apuntar al corazón de la fe. La tarea número uno es descubrir a Cristo como riqueza de nuestras vidas. Para ello se precisa asumir con docilidad nuestra condición de discípulos que beben de las fuentes vitales del Evangelio. Lo cual despierta el impulso de contagiar a otros las riquezas de nuestra fe. Y que así todos tengamos vida en abundancia.

A los medios de comunicación les gusta jugar a las estadísticas. No se cansan de evidenciar el crecimiento de los grupos protestantes y la declinación numérica de los fieles católicos. Como si el problema de fondo radicara en una competencia de adeptos.

El problema no es de números, sino de calidad. Aparecida opta por la calidad. Propone una búsqueda fresca de la vida cristiana en Cristo, más allá de tradiciones, costumbres y devociones.

Aparecida queda ahora como un proyecto pastoral estimulante y prometedor. Se requerirá de muchos años y de una decidida mentalidad renovadora para que los frutos comiencen a darse.

Heriberto Herrera